

CAPÍTULO 2.

LA FERIA DE MUESTRAS DE BILBAO

-CENTRO EXPOSITOR-

2.1. PLATAFORMA DE REIVINDICACIONES E INSTRUMENTO TRANSFORMADOR DEL PENSAMIENTO

La Feria de Muestras de Bilbao, ya comprendía para finales de los años 50 de una estructura física consolidada. Se trataba de un conjunto formado por varios pabellones, uno para industria pesada, otro para industria ligera, un edificio de entrada y una terraza de 5.500 m² para exposiciones al aire libre con amplios espacios libres y generosas zonas verdes, -el primer pabellón era de 114 metros de largo por 54 metros de ancho dedicado a la industria pesada en proporciones armónicas y sin una sola columna ofreciendo entre su planta y los pisos laterales con unos 7.400 m² útiles para unos 456 stands. El segundo pabellón era de dos plantas de 130 metros de longitud por 18 metros de ancho para la industria ligera capaz de albergar 200 stands, además de un edificio de entrada y de servicios públicos- que se encontraban ubicados sobre el suelo de la vega de San Mames, junto al campo de fútbol del Athletic Club de Bilbao y a la Escuela de Ingenieros. Con la ejecución de este proyecto no sólo se trató de dar una cumplida respuesta a las demandas de los industriales y financieros bilbaínos en torno a la necesidad de, lo que denominó el entonces presidente de la Feria, Isidoro Delclaux, de un palacio de la industria, sino que también a la visión de progreso y de modernidad que trataron de trasladar sus dirigentes a la sociedad bilbaína, a través de este conjunto de pabellones, sus exposiciones y sus stands, que serían tomados como un innovador símbolo de lo que consideraban debía de ser el Bilbao del futuro. Ante el éxito obtenido en la primera gran exposición de 1957 se amplió en dos el número de nuevos pabellones erigidos entre el pabellón de industria pesada y el Camino de la Ventosa en Olaveaga. Aumentaron en 8.000

m² de superficie cubierta para exposiciones y mejora de la zona ajardinada. Con estas modernas edificaciones ya sustentó el profesor Santos Torres que se trasladaría el centro gravitacional de la villa desde la Gran Vía a esta zona de la extensión del Ensanche, Basurto-San Mames, próxima a la ría del Nervión.

Estos centros expositores del mundo empresarial que aportaba esta feria, fueron el vehículo mediante el que posibilitarían que se implantara en Bilbao, un imaginario transformador, de vanguardias urbanas y arquitectónicas, apenas conocido hasta entonces en la sociedad bilbaína. Junto a la masiva llegada de un capital financiero e industrial norteamericano, permitió, entre otras cuestiones, no solo impulsar y modernizar la industria bilbaína, sino que se consolidase aquel reformador ideario desarrollista. La Feria de Muestras supo responder a las premisas científicas que el Instituto de la Construcción Eduardo Torroja venía suscitando, y que desde Bilbao



Figura 47. Feria de Muestras de Bilbao (AMB-BUA, Fondo Ayuntamiento de Bilbao).



Figura 47.1. Feria de Muestras de Bilbao (Vizcaya 11, 1958).

fueron reproducidas, a través de la capacidad de progreso de los laboratorios E. Torrontegui de la Escuela de Ingenieros. Es decir, se llegó a plantear la necesidad para la villa de un organismo de ensayos y de experimentos e información, además de un complejo de estructuras expositivas de materiales, de la divulgación pública de teorías, debates, técnicas y sistemas innovadores en torno a la construcción, la arquitectura y el urbanismo.

La Feria de Muestras, llegó de esta manera, a posibilitar que progresase no solamente una ideología del capital, sino que se importasen novedosas materias y aparatos tecnológicos, en diferentes sectores de la industria, para mayor delectación de los empresarios, porque suscitaría una multiplicación de los números de venta, o lo que es lo mismo, produciría unos cuantiosos beneficios. La sociedad bilbaína iba ignorante, pero firmemente encaminada, hacia el anhelo empresarial de una cultura del consumo, hacia aquella comprensible línea de desarrollo emprendida, de lo que las autoridades sostenían, debía de ser el progreso, pero que, a su vez, se tornó en un paradójico ideal, que les mercantilizaron los financieros e industriales, de lo que entendían qué debía de ser la modernidad.

Las innovaciones que se iban promoviendo en el mundo de la industria, con sus innovadoras tecnologías, se podían contemplar lo mismo en la parte exterior de la feria que en los diferentes stands que se situaron dentro de los pabellones; al igual que todos aquellos progresos que se iban produciendo en el campo de la construcción.

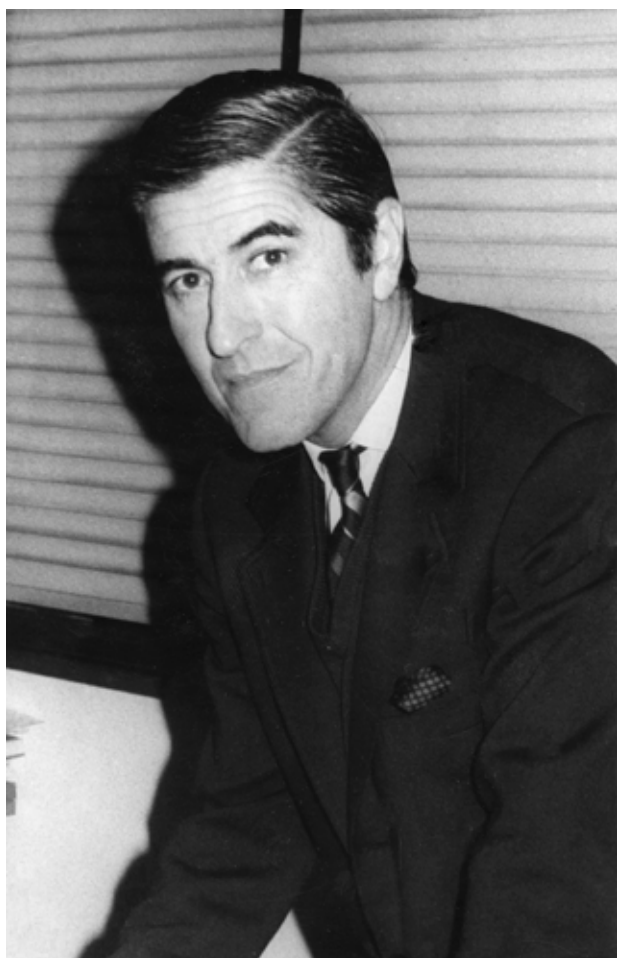


Figura 47.2. Francisco Hurtado de Saracho, arquitecto (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Cecilio).

Además, llegó a consolidarse como una excelente plataforma de reivindicaciones urbanas para la élite financiera e industrial bilbaína. Según el servicio de divulgación, que ejercían su labor de manera efectiva y que trataban de trasladarlos desde diferentes medios de comunicación, nos encontrábamos ante una serie de edificios, resultado del reflejo de aquel pretendido nuevo Bilbao, sobre todo, por aquellas increíbles expectativas de tipo económico que se empezaron a vislumbrar.

En el año 1959, coincidiendo con la inauguración de la X Feria de Muestras de Bilbao, se afianzó una idea: la Feria había evolucionado en un escaso margen de tiempo hasta convertirse en el gran escaparate, entre otros inventos, de los innovadores sistemas constructivos que accedían al mercado. Expositor de logros de una industria



Figura 47.3. Diario Oficial de la Feria de Muestras de Bilbao aparecido en ECE/EPV.



Figura 47.4. Feria de Muestras de Bilbao (AMB-BUA, Fondo Ayuntamiento de Bilbao).

local cada día más pujante, en competencia permanente con una industria foránea cada vez más presente en la economía vizcaína. La Feria terminó consolidándose como una puerta abierta a unos horizontes, económico y tecnológicos, repletos de optimismo. Aunando, eso sí, a esa faceta, la de centro crucial de intercambio de ideas, de iniciativas, de inventos y de proyectos.

La Feria desempeñó otras singulares funciones, al consolidarse como un lugar de encuentro y de contacto, tanto entre los especialistas, empresarios, industriales, técnicos, comerciales, como entre los obreros especializados. Estos contactos se establecieron a través de las conferencias técnicas, proyecciones de films, stands de información y de propaganda, además de ejercer como un centro de experiencias y manifestaciones de las posibilidades de los sistemas, in situ. Los catálogos de los productos estandarizados exhibían sus múltiples posibilidades y se popularizaban entre una asombrada población que salía de un periodo autárquico caracterizado por la penuria

Sin embargo, una de las facetas más destacables de la Feria, a lo largo de los años, fue la de haberse convertido en una valiosa plataforma de reivindicaciones urbanísticas ante las principales autoridades de los diferentes gobiernos de Franco. Se llegó a tornar en algo usual, el que acudieran numerosos ministros y otros importantes dirigentes desde Madrid, no solamente en representación del Gobierno y en apoyo de la poderosa industria vizcaína sino a vislumbrar cuáles eran las reclamaciones de los políticos y empresarios bilbaínos. Estos empresarios y políticos aprovechaban esta plataforma para demandar las necesarias ayudas económicas y técnicas además de requerir la implicación del Gobierno de Madrid en la solución, sobre todo en los déficits infraestructurales que sufrían. Si es que, argumentaban los empresarios, no querían que feneciera su industria, considerada como el motor de desarrollo de la economía española. De hecho, los ejemplos fueron manifiestos, ya que, ante los sucesivos ministros de Industria y Comercio, cada vez que se inauguraba una nueva edición de la Feria, les recordaban los empresarios bilbaínos la extraordinaria importancia que había adquirido la Feria a nivel de toda España, por sus muchas y, cada vez, más importantes transacciones.

Lo exitoso de esta Feria se patentizaba en las cifras de los numerosos visitantes que se acercaron a estos pabellones en muy poco tiempo, ya que fueron espectaculares. Durante el año 1959, según la revista *Información*, habían asistido a la Feria 546.175 visitantes, entre ellos numerosas personalidades del mundo económico y político nacional e internacional: embajadores, agregados comerciales de las embajadas, directivos de empresas... La Feria costó ese año de un total de 829 expositores y 1.650 stands. Cifras que no hicieron sino aumentar con los años y que corroboraban esa trascendencia. Incluso según se reconocía en otros medios, acabó conformándose en la plataforma desde la que se introdujo junto al capital estadounidense, ciertos aspectos del modo de vida americano, que tendría imprevisibles consecuencias para el futuro de la trama urbana de Bilbao. Mientras tanto, se intentó por parte del Gobierno, estimular al empresario vizcaíno para que fomentara la exportación, dado que, para ser competitivos, era preciso contender en el extranjero en calidad y precios.

Destacaría el año 1959, con motivo de la celebración de la X Feria de Muestras, puesto que se sucedieron dos novedades que hay que destacar por su importancia: una, la inauguración de un nuevo

pabellón situado entre el de la industria pesada y el de la industria ligera, que aportaba cinco mil metros cuadrados más de superficie expositora. Este nuevo pabellón contribuía formalmente con una nueva estructura en la que los arquitectos que habían diseñado este complejo, sobre el que destacaba una escalera en forma de caracol, sin peldaños y con suaves rampas además de un gran lucernario central que iluminaba todo el interior. Con este ya eran cinco los pabellones con que contaba la Feria, lo que proporcionaba mayores posibilidades para ampliar el número de stands y fue algo que con el tiempo iría en aumento cuantitativamente, el número y la capacidad de los nuevos edificios, incorporando nuevas secciones diseñadas por los mismos arquitectos del proyecto original: José Chapa, Rafael Basterrechea y Francisco Hurtado de Saracho

La otra novedad que era preciso destacar, fue la creación de una publicación interna, el *Diario Oficial de la Feria de Muestras de Bilbao*, y es que este diario resultaría ser un instrumento más de denuncia de los empresarios bilbaínos, destacando en sus artículos las reivindicaciones urbanas. En las páginas de este diario, que se disponían al alcance de todos los usuarios de la Feria, en sus titulares los empresarios demandaban resolver problemas como el de las viviendas, la necesidad de ampliar el aeropuerto de Sondika, de erigir los nuevos accesos para Bilbao, de ampliar el puerto o de construir nuevas carreteras... Eran estos déficits los que pretendían solventar cuanto antes, si es que Bilbao y su zona de influencia querían sobrevivir a una anunciada asfixia urbana

Con el transcurrir de los años, las ampliaciones que iban aportando nuevos espacios fueron sucediéndose inherentes a la mayor trascendencia y prestigio que la feria fue adquiriendo: en la XI Feria, por ejemplo, se estrenaría un salón de actos para un millar de personas y un muestrario sobre la construcción en la XII Feria de Muestras. Se irían erigiendo nuevos pabellones, con dos mil nuevos metros cuadrados más de superficie y con un éxito de asistencia con más de quinientos mil visitantes. En la XIII Feria, cabe destacar el enorme triunfo conseguido con el V Salón del Muestrario de la Construcción, con más de un centenar de expositores y doscientos stands. Con la XV Feria de Muestras, aumentó la capacidad de exposición en otros tres mil cuatrocientos metros cuadrados de superficie, con muestrarios de la construcción y con más de cuatrocientos expositores. Para la XVI Feria de Muestras aumentaron en diez mil metros cuadrados más de superficie. En 1966 lo exitoso de las sucesivas exposiciones y resultados económico-tecnológicos de la Feria comportó que, por decreto del Ministerio de Comercio, se elevase a la categoría de Feria Internacional.

Otra de las facetas más destacable de la Feria fue, que ante la sociedad del consumo que se estaba gestando, respondió de manera sucinta ante aquellas nuevas necesidades en el ámbito de la construcción y de la vivienda principalmente. Desde el *Diario de la Feria* o desde la propia prensa local, se iniciaron una serie de publicaciones en las que hacían referencias a las últimas tendencias que llegaron desde París y su Feria sobre Arte Domestico, con las últimas propuestas de útiles y mecanismos de vivienda de tecnología sueca e italiana. Incluso aparecieron publicadas aquellas propuestas de técnicos franceses, como Marcel Cascoín, que planteó cuál sería la vivienda tipo con una superficie de 82 m² o las tendencias de las nuevas cocinas totalmente automatizadas como las presentadas por el semanario francés *Elle*. Las mismas expectativas que sobre toda una desconocida e innovadora industria en torno a la vivienda,

desde la Feria de Muestras de Bilbao, quisieron transmitir a sus usuarios y a los consumidores bilbaínos.

Un ejemplo de estas nuevas tendencias consumistas, fue precisamente, la presentación en la Feria de Muestras de Bilbao de la electrificación del hogar, que hasta ese momento había sido patrimonio solo de los bilbaínos más adinerados, y a partir de entonces se empezó a hacer extensible a las clases menos pudientes. No es que se democratizara la vivienda, tal y como algunos han pretendido trasladar, sino que se asentó la dictadura del consumismo, la razón de ser del capitalismo. Del carbón se dio paso a la resistencia eléctrica. La vivienda se fue modernizando con la aparición de las cocinas de gas y eléctricas de varias chapas, los frigoríficos, las lavadoras... Aparecieron toda clase de aparatos electrodomésticos que, según sus slogans de publicidad, harían más fácil el día a día a sus usuarios o así al menos rezaba su propaganda. Lo que a su vez conllevó a una revolución en el interior del hogar y era algo a lo que el arquitecto debía de responder, no solo a esos cambios sino a los nuevos gustos de los usuarios. De hecho, en el propio pabellón de Industria Pesada de la Feria, fue usual encontrar numerosos stands y toda una industria dedicada en exclusiva a un sector de la población: a las amas de casa, con todos esos nuevos aparatos eléctricos, que según sostenían los anuncios publicitarios, le harían más cómoda la vida en su vivienda.

Numerosas empresas, desde la Feria, trataron de responder a las demandas de sus principales usuarios. Según sus slogans propagandísticos, con todos aquellos productos estandarizados ofrecían comodidad, elegancia, margen de economía y toda clase de prestaciones, gracias a la industrialización que lo situaba al alcance de la economía. Los artículos del hogar eran expuestos, por ejemplo, en el stand de Ade con multitud de nuevos aparatos eléctricos reflejo de esa diversidad: lavadoras Yumatic, secadoras centrifugadoras automáticas, cocinas E-C1, estufas catalíticas Queen, cocina Multitas o frigoríficos de la marca Fiat

A finales de los años sesenta, con motivo de la exposición de materiales de la construcción, Sinco, exponía en su stand de la Feria, diversos modelos de cocinas de siete firmas diferentes: Cimatare, Forlad, Oler, Muebles Xcy, Salvarany o Sukaldse. Sinco era un centro informativo de la construcción, que realizaba un importante servicio de utilidad pública y que informaba de todo producto nuevo que aparecía en el mercado. Este centro disponía de salas de exposiciones periódicas, en donde se presentaban artículos para su lanzamiento, muestras de las disponibilidades en el mercado, catálogos de entidades de fabricantes y salas de muestras permanentes sobre la construcción. En cada uno de los stands montados, el visitante podía encontrar toda clase de aparatos e innovadoras tecnologías: cocinas, lavaplatos, lavadoras automáticas, frigoríficos, hornos, todo tipo de muebles, diferentes tipos de automóviles, radios, televisores... Se incorporaban a estos stands, toda una gama de nuevos materiales de la construcción, como consecuencia de los estudios en los laboratorios sobre las necesidades de los hogares modernos.

En la mentalidad del posible comprador, se le trataba de preparar para que este le concediera más importancia a la cocina moderna y la distribución en la vivienda de la pieza cocina-comedor. Se llegó a plantear como un sistema más, en este caso, de supuesto servicio al usuario de la casa: a través de ejemplos como los nuevos electrodomésticos que eran presentados de un año al otro, como un adelanto más en esa misma línea a implementar. Sostenían desde

los stands de estas firmas, a través de sus catálogos, que las amas de casa encontrarían nuevas orientaciones para sus viviendas, incluso para la decoración de su hogar. Llegó en un momento, en el que la sociedad bilbaína, había alcanzado un nivel de vida que permitiría la renovación y que haría más confortables, estéticas y bellas las habitaciones, en las que el trabajador buscaba el descanso al finalizar el trabajo diario, convirtiéndolo en un santuario de su intimidad, según rezaba en los anuncios de la prensa.

Fue el arquitecto municipal Ricardo Beascoa, desde la misma Feria, quien llegó a sostener ante los medios de comunicación, que eran beneficios para el usuario que accedía a una nueva vivienda, porque estas cocinas u otros modernos componentes, podían ser colocados en cualquier tipo de vivienda. Supuso un gran paso adelante el que se había dado y para muchos se había mejorado considerablemente en este aspecto. Las cocinas, que iban apareciendo en el stand de la vivienda, eran las más avanzadas, pero la aspiración pasaba por conseguir dar la mayor diversificación posible. Cuanto más se renovasen, mejor resolverían sus problemas los arquitectos, o por si el constructor quería algo más concreto. Reconocía Beascoa, que muchos de los usuarios no supieron valorar en su justa medida las enormes posibilidades que les brindaba el diseño.

Pedro Galíndez, Presidente de la Feria de Muestras junto a Lorenzo Hurtado de Saracho, alcalde de Bilbao y Plácido Careaga, presidente de la Diputación de Vizcaya, que conformaban la triple presidencia de la Feria, ante los Ministros de Comercio, Alberto Ullastres o Faustino García Moncó, utilizaron una vez más, esta feria como plataforma de denuncia. Insistieron, a inicios de los años sesenta, una y otra vez, en reflejar la decepción de la industria y el comercio vizcaínos, exigiendo se emprendieran de una vez por todas, las prometidas obras públicas proyectadas porque así se crearían nuevos puestos de trabajo, se combatiría el paro en la construcción y se aportaría un flujo de dinero constante. Lo que ayudaría a modernizar los ferrocarriles, las carreteras, y a construir viviendas y obras en general, que beneficiaría al futuro industrial bilbaíno. Se había pasado de un Plan de Estabilización, que según Galíndez, trajo consigo un período convulso para la industria local, a que se reclamara que fuera el Estado el que impulsara las medidas de reactivación para que la iniciativa privada ganara en intensidad. El presidente de la Feria defendió la idea de organizar en ciertas épocas del año, una feria monográfica para productos de una determinada rama de la industria como la feria de materiales de la construcción o de sistemas constructivos, tal y como así fue.

A mediados los años sesenta, las autoridades y los empresarios bilbaínos volvieron a través de una nueva campaña, a exigir ser atendidos en sus reclamaciones desde la Feria de Muestras. Sostuvieron una cuestión vital para la elite financiera y empresarial, ante el Ministro de Hacienda, a pesar de ser un tema ingrato y difícil, pero que era preciso distinguir entre lo que la hacienda recaudaba a través de la delegación de Bizkaia y la presión fiscal que soportaban los vizcaínos. Cómo era posible que la villa de Bilbao fuera la sede del principal puerto de España y de los mayores bancos españoles, de la industria hidroeléctrica y de muchas grandes empresas, teniendo en cuenta la cuantía de impuestos que recogían de los vizcaínos, -que además consumían numerosos productos de otras provincias y los ingresos que el Estado recibía de numerosas empresas promovidas con capital vizcaíno por ejemplo en Madrid y que no tributaban en Bizkaia-, se instituyera el problema de la incidencia y

traslación del impuesto. Después de pagar al Estado y repartir en las zonas del país que más lo necesitaban, ¿qué dinero le quedaba a Bilbao y a dónde iba a parar? Se cuestionaban, impregnados de un aplastante razonamiento los empresarios bilbaínos, cuando reivindicaban desde la Feria una mayor implicación en las grandes obras en infraestructuras que necesitaba porque estaba en juego el futuro industrial y urbano de Bilbao.

Por lo que llegaron a plantear que, frente a la necesidad de centralizar la recaudación tributaria, se descentralizara administrativamente a nivel regional, lo que permitiría una aplicación más directa del gasto público y dotaría a las administraciones locales y provinciales de medios económicos suficientes para sus necesidades urbanísticas. Toda esta situación, no condujo más que a afianzar un ideario entre los financieros e industriales bilbaínos: el desarrollo económico suscitó un periodo de desilusiones y de frustraciones urbanísticas.

Para 1967, las cifras en torno a la Feria de Muestras, cada vez eran más sorprendentes: la Feria contó con 2.504 stands, de los cuales quinientos eran ya de firmas extranjeras y se componía de seis el número total de pabellones. En números llegaban hasta los 707.000 visitantes al año. Un año más tarde, en la Feria Internacional de Bilbao, tuvo lugar el Demopac, que marcaría un antes y un después en la historia de la Feria, con sectores relacionados con la construcción y obras públicas en un momento en el que existían proyectos muy importantes para la villa como las soluciones de accesos a Bilbao, el proyecto de la autopista, los túneles de Artxanda y decenas de miles de viviendas por construir. Cada año se promocionaban distintos sectores y cada año era de mayor interés el de la construcción.

2.2. EL DÍA DE LA CONSTRUCCIÓN

La Feria de Muestras de Bilbao, con motivo del monográfico denominado Día del Muestrario de la Construcción y en colaboración con la delegación vizcaína del COAVN, se institucionalizaría en una excelente plataforma de exposición de teorías, reflexiones, debates y discusiones, desde donde se llegaría a fomentar la presencia de personas destacadas del mundo de la arquitectura y del urbanismo, para que expusieran a través de sus disertaciones, aquellos innovadoras propuestas por las que más destacaban.

Cuando empezó en 1963, el arquitecto invitado, fue el Director General de Urbanismo, Pedro Bidagor, quien pronunció una conferencia sobre la Ekística o ciencia de los asentamientos urbanos. Bidagor, estaba recién llegado de la Conferencia de Delos -Grecia-, en donde había participado junto a otros técnicos y especialistas en planificación urbana. El motivo: cambiar impresiones acerca de la Ekística. La prensa bilbaína, llegó a publicar las principales ideas del Director General de Urbanismo. Los grandes problemas del urbanismo del futuro, según Bidagor, fueron tratados en esa reunión internacional. Bidagor incidió, ante un expectante público bilbaíno, compuesto fundamentalmente por arquitectos, aparejadores, constructores y políticos, si bien el hombre mejoraba en sus condiciones de vida, cada vez se sentía más presionado por ellas. A pesar de las mejoras en las condiciones sanitarias, sin embargo, había peor ambiente, es decir, una mayor contaminación, cada vez había más parques, pero el hombre cada vez vivía menos ligado a la naturaleza,

a pesar de escapar cada vez que podía de la ciudad. Porque, si bien reconocía que había mejores viviendas, también que se perdía el vínculo de vecindad, si bien mejoraban las fábricas, las distancias recorridas por el obrero cada día eran mayores. Se incrementaba el estándar técnico y, sin embargo, el hombre cada cierto tiempo estaba más perdido, mejoraban los edificios, pero la ciudad era peor estéticamente, la administración progresaba en los pequeños núcleos urbanos, pero en las grandes urbes, en cambio, era un auténtico caos. Bidagor llegó a defender ante los técnicos y políticos bilbaínos que asistieron a la conferencia, que los problemas que se planteaban de crecimiento de las ciudades en esos momentos eran fabulosos y el mundo no estaba preparado para resolverlos. Faltaban arquitectos y urbanistas con capacidad de enfocar todos los aspectos en conjunto, es más, según Bidagor se necesitaban profesionales especializados para la investigación con base científica de los problemas futuros del urbanismo. El Director General de Urbanismo, sostuvo, entre otras cuestiones, la necesidad de fomentar que la iniciativa privada en Bilbao actuase de forma decidida en la actividad urbanística.

Al año siguiente, con motivo de la entrega del premio de arquitectura, Pedro de Asúa de la delegación en Bizkaia del COAVN, y de celebrarse en la Feria su Día de la Construcción, el arquitecto y profesor de proyectos en la Escuela de Madrid, Javier Carvajal, fue el profesional invitado. Carvajal disertó sobre su proyecto del pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York que tuvo una gran



Figura 48. Pedro Bidagor Director General de Urbanismo (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Elorza).



Figura 49. Pedro Bidagor (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Elorza).

repercusión internacional y además resultó premiado. Según un Carvajal completamente honesto, él trató de plantear un proyecto de futuro sin concesiones esteticistas ni a glorias pasadas ni a pintoresquismos trasnochados. Planteó un edificio que representaba no sólo a un país diferente y variable, sino también a un país con otra realidad, seriedad y amabilidad. Se trataba del mayor pabellón de cuantos se presentaron con una confortable distribución, armónico, sencillo y el más visitado por el público neoyorquino. Carvajal sostuvo que el interior lo planteó como un rompecabezas arquitectónico. La revista *Time*, de hecho, le premió con tres galardones: uno, por su arquitectura, otro, por los aspectos generales del pabellón y un tercero, por sus espectáculos. Y el *NYT* se ocupaba constantemente del pabellón ensalzando el cuidado, la unificación de diseño, materiales, decoración y arte. Externamente fue un proyecto que sobresalía frente al resto e interiormente una magnífica pieza de exposición. Poseía una gran calidad estética³⁹.

Un año después, el invitado fue el arquitecto y prestigioso investigador Rafael Leoz, quien pronunció una conferencia titulada *Nuevos horizontes de la arquitectura*. Este técnico llegó a Bilbao precedido de cierta notoriedad por ser el mismo técnico que Le Corbusier describió como un genio de la arquitectura, al ser el hombre que más profundamente había penetrado en la más pura esencia de la composición arquitectónica con su modelo Hele. Disertó Leoz, sobre los trabajos de coordinación modular y las distintas formas de ver el espacio arquitectónico: ya que había encontrado las leyes contemporáneas del ritmo y de la armonía basadas en las matemáticas. Lo que había inventado no solo sorprendió a Le Corbusier, sino también a un público bilbaíno expectante ante las ideas de este revolucionario científico.

Al año siguiente, sería el también arquitecto Ricardo Olan, entonces presidente del Colegio Superior de Arquitectos, quien participaría en esta serie de conferencias. Coincidió con el décimo aniversario del día de la Construcción en la Feria de Muestras. Este técnico bilbaíno disertaría sobre los problemas en la edificación y de



Figura 50. Exposición en la FMB (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Elorza).

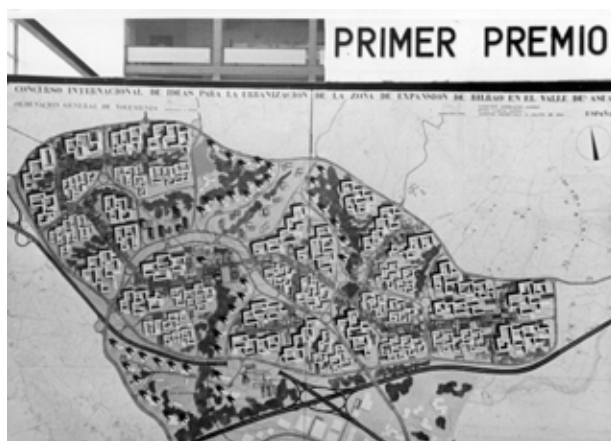


Figura 51. Concurso Valle de Asúa en la FMB (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Elorza).



Figura 52. Francisco Javier Carvajal arquitecto (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Europa Press).

39 Javier Carvajal arquitecto, fue pensionado en Roma en 1953, autor del panteón de los españoles en la Ciudad Eterna, autor de la Escuela de Comercio de Barcelona, del proyecto de la Escuela de Ingenieros de Telecomunicaciones de Madrid, autor de la Casa Azul o de las torres de cristal en Madrid, el colegio de Rosales, y de la iglesia Alpina de Victoria de los Ángeles también en Madrid. Profesor de proyectos en segundo curso y autor del pabellón español en la Feria Mundial de Nueva York. Había quedado finalista de los premios Pedro de Asúa, otorgados por el COAVN con Loewe en la plaza Moyua y el establecimiento Echegaray en la Gran Vía.



Figura 53. Feria Mundial de Nueva York (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Europa Press).



Figura 54. Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Europa Press).

un tema tan importante como el empleo de la fabricación en serie. Es más, defendió en su disertación la prefabricación, porque con la fabricación modular bajo un control estricto, era factible realizar mejores viviendas, más seguras y que conllevaba un abaratamiento en su precio. La Feria de Muestras, de este modo, se instituía en un portavoz más que cualificado de las más innovadoras teorías, reflexiones y debates en torno al urbanismo y la arquitectura contemporánea.

El Día del Muestrario de la Construcción, prosiguió durante los años sesenta, en sus stands, exponiendo los materiales más novedosos relacionados con el mundo de la construcción de viviendas:

desde elementos de aluminio en la arquitectura, las ventanas de guillotina en aluminio, muy utilizadas por la arquitectura moderna, las puertas levadizas, viguetas Ebro, que introdujo en Bizkaia el hormigón pretensado y posteriormente el pavimento belga Triep. Se expusieron toda una serie de materiales que se mostraban en los stands, como fueron el parquet, los mecano-tubos, elementos prefabricados, terrazos, pavimentos, espumas de poliuretano impregnadas de bitumen, ventanas metálicas con perfiles de aluminio y cierres metálicos, además de persianas de plástico y mármoles.

Incluso las maquinarias de la construcción, que bajo el slogan de que darían una mayor rapidez a las obras, eran expuestas junto a las posibilidades de amortización, facilidades en el transporte y ofreciendo todas las seguridades para el operario: maquinas elevadoras, grúas torres, montacargas de obras, hormigoneras automáticas, palas automáticas, transportador neumático del hormigón.

La Feria de Muestras, sirvió a su vez como expositor de los proyectos y maquetas de todas las construcciones más relevantes para la villa de Bilbao. Así como ayudaría a las autoridades a ser una excelente herramienta propagandística de las actuaciones institucionales ante unos ciudadanos curiosos que se acercaban a contemplar los resultados de aquellas actividades constructivas que tanto se prodigaban en los diarios locales. Aparecían desde las maquetas de viviendas, de edificios de servicios, proyectos de grandes actuaciones urbanísticas, retrospectivas con planos, fotografías, proyec-



Figura 55. Jorge Vigón Ministro de Obras Públicas (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Cecilio hijo).



Figura 56. Plan Basurto-San Mames (AMB-BUA, Fondo Ayuntamiento de Bilbao).

tos materializados en maquetas sobre el Gran Bilbao, maquetas de la traída de aguas del Zadorra, maquetas de polígonos y proyectos de futuro...

Alguna de las exposiciones en la Feria de Muestras que tuvieron una mayor relevancia, fue durante 1962, con las cincuenta y siete maquetas de los proyectos presentados al concurso internacional de ideas del Valle de Asúa o las maquetas del proyecto en infraestructuras de conjunto del Ministerio de Obras Públicas y del Ayuntamiento de Bilbao para descongestionar la villa. Ante el entonces Ministro de Obras Públicas, Jorge Vigón, los técnicos del ayuntamiento y del Gran Bilbao, disertaron en esa exposición sobre los aspectos más interesantes de los estudios planificados por la Corporación Administrativa Gran Bilbao.

Para el año 1972, el entonces presidente de la Diputación de Bizkaia, Pedro Aristegui, utilizó una vez más la Feria como herramienta reivindicativa de los anhelos de la élite financiera e industrial de Bilbao, reclamando ante el Ministro de Industria, la construcción del puente de Rontegi de manera inmediata o la necesidad de impulsar el transporte colectivo en el área de Bilbao, así como medios para combatir la contaminación y el deterioro medio-ambiental. Unos años después, en 1977, se exponía en uno de los stands de la Feria, la maqueta del puente de Rontegi.

La Feria, cada año, trataba de responder a un mayor y mejor servicio, y a la realidad de las Ferias en el mundo moderno, al haber ido creando ferias monográficas con sus correspondientes congresos y convenciones. La Feria se había desarrollado, pero la crisis económica se evidenció en la Expoconsumo 76, que no había logrado reflejar cuál era la vitalidad empresarial de Bilbao, y es que los pabellones importantes permanecían cerrados, vacíos y se producía una repetición de stands con los mismos productos y las mismas firmas. Una manifestación más de, en lo que se estaba transformando la Feria de Muestras.

2.3. ROMA INTERROTTA Y SU ENSEÑANZA

Incluida en Ambiente 79, de la Feria de Muestras de Bilbao, hubo una sorprendente propuesta crítica teórica en torno a la ciudad, de extraordinario interés colectivo, que fue planteada junto a la delegación del COAVN en Bilbao. Fue una de las exposiciones con una mayor trascendencia mundial en la teoría de la arquitectura, que suscitó una gran controversia y tuvo una enorme repercusión en la villa, en uno de los momentos más trascendentales para su devenir. Teniendo en cuenta que, durante 1979, se estaban dilucidando asuntos de tanto interés como, qué sería del casco histórico de Bilbao o qué sería de la Corporación Administrativa Gran Bilbao y su Plan Comarcal, u otros aspectos como, de qué manera acometerían las nuevas instituciones democráticas la recomposición de todo un mundo de despropósitos constructivos que venía sufriendo el núcleo urbano bilbaíno.

Roma Interrotta, que había sido presentada por primera vez en Roma un año antes y posteriormente lo fue en Londres y México D.F. Recuerden que dicha actuación sirvió para que los arquitectos Piero Sartogo, Constantino Dardi, Antoine Grumbach, James Stirling, Paolo Portoghesi, Ronaldo Giurgola, Robert Venturi, Colin Rowe, Michael Greves, Leon Krier, Aldo Rossi y Robert Krier, crearan unas propuestas de salvamento teórico-utópico del centro histórico de Roma. Se

expuso, y ello a pesar de todos los riesgos que suponía efectuar un salto de dos siglos, al tratar de actuar con los criterios del siglo XX, sobre la Roma del siglo XVIII. Y es que, tal y como se expresaba el alcalde de Roma, Giulio Carlo Argan, en el catálogo de dicha exposición: *"Roma es una ciudad interrotta porque se ha cesado de imaginarla y se ha comenzado a proyectar mal..."* idea que se podía extrapolar perfectamente a Bilbao. El interés de la muestra, consistía en que, de forma teórica e irónica, aparecieran reflejadas las concepciones que sobre la arquitectura y la ciudad mantenían estos equipos, proporcionando una visión parcial de las tendencias de la arquitectura occidental de aquel momento.

Suscitó una increíble respuesta esta propuesta entre doce arquitectos de primera línea mundial y de puntos geográficos muy distantes, que se llegaron a poner de acuerdo en estudiar un sector del plano de Roma de 1748, poniendo de relieve a nivel mundial la problemática de la ciudad que tenía para ellos una triple vertiente: En primer lugar, de desagrado ante la ciudad contemporánea. Ni siquiera Brasilia, el gran paradigma de la ciudad del siglo XX, había sido aceptada plenamente por sus habitantes. En segundo lugar, el problema de la ciudad histórica: la ciudad contemporánea no daba soluciones a los problemas que se le planteaban, sino que por primera vez en la historia la ciudad no sabía coexistir con la precedente y la devoraba, degradaba los equilibrios de los ensanches. La ciudad histórica, constituía después del lenguaje como la obra más compleja del hombre y corría el peligro de desaparecer. En tercer lugar, existía añoranza por la ciudad histórica. Por todo esto no era extraño que el panorama cultural arquitectónico mundial estuviese dominado por los análisis de la ciudad histórica. Para esos arquitec-



Figura 57. Giulio Carlo Argan crítico, historiador del arte y alcalde de Roma (AMB-BUA, Fondo LGN, autor desconocido).

tos el momento que les tocó vivir era de crisis a nivel general y de cambios cuyo alcance nadie podía pronosticar. La ciudad era tomada como algo vivo consustancial al hombre y era por eso que se hallaban ante una profunda crisis. No sabían qué ciudad debían hacer, pero no podían seguir construyéndola como hasta entonces pues ponía en peligro su existir. Roma Interrotta fue una exposición, en cuyos análisis, los especialistas lo relacionaban además con el propio entorno. Era evidente que los problemas eran los mismos que en



Figura 58. James Stirling arquitecto (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Tamara).



Figura 59. Constantino Dardi arquitecto (AMB-BUA, Fondo LGN, autor desconocido).

el resto del mundo, de tal envergadura y urgencia superior a las de muchos países. La mejor enseñanza de Roma Interrotta, era la de que la ciudad hasta aquellos días había sido creada con una gran dosis de imaginación de la que en esos momentos se carecía por completo.

Según Constantino Dardi, uno de los arquitectos participantes en este proyecto, que llegó a Bilbao para presentar la exposición, defendió ante la prensa local que debían de tener el coraje de retroproyectar el centro histórico de las ciudades para convertirlos en centros colectivos porque eran el valor de toda una comunidad...Las ciudades tenían que hacerse a la medida del hombre y no al revés. Roma Interrotta fue un proyecto teórico-utópico, sí, de reconstrucción de un centro artístico, en el que habían participado destacados arquitectos europeos y norteamericanos, animados por ideas, como la inutilidad de las ciudades satélites o los polígonos, el desaprovechamiento de los centros históricos y la necesidad de luchar por una ciudad a medida del individuo. Era un proyecto logrado, porque en líneas generales las soluciones que aportaba eran creíbles y demostrables. Para estos arquitectos había un hecho evidente: si bien los centros históricos no resolvían los problemas de las ciudades modernas, no era menos cierto que toda ciudad tiene un pasado a sus espaldas y que entre ese pasado y ese futuro se tenía que establecer unas relaciones dialécticas, porque el pasado era un legado de la sociedad y la herencia de la historia. Como ejemplo de ciudades que habían crecido y respetado su centro histórico sostenían tanto a Ámsterdam como a Varsovia.

Para estos arquitectos era preciso conseguir un sentido arquitectónico para adaptar a las necesidades del momento, el pasado, en definitiva, había que conservar la vieja ciudad y transformarla en piazza, en centro colectivo como valor de toda la colectividad. La

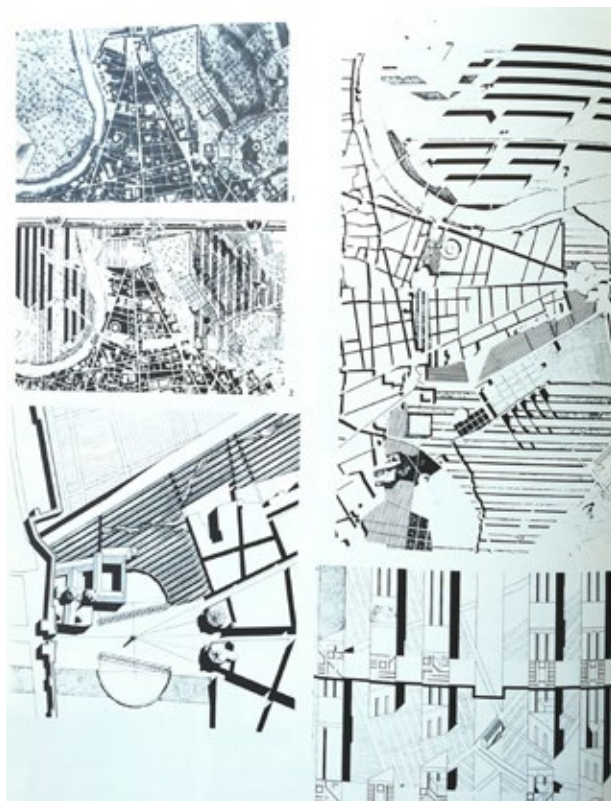


Figura 60. Propuestas de Dardi para el proyecto Roma Interrotta (*Común* 1, Enero, 1979).

antítesis, eran las ciudades satélites por no hablar de los barrios periféricos de las grandes urbes. Las ciudades satélites eran concebidas sobre unas bases estándar: la gente medía tanto, pesaba tanto... pero el espacio debía ser construido para el hombre y no al revés.

Esta presencia, en Ambiente 79, de una exposición por la que se llegó a plantear a un grupo de arquitectos y urbanistas, cómo sería una ciudad, centro de la cultura occidental, depositario de importantes esencias de nuestra civilización, como si todos los agentes capaces de enturbiar el entorno urbano hubieran quedado obviados durante dos siglos, resultó ser una propuesta tremendamente seductora. Aquella idea de contratar a doce arquitectos de fama mundial y ver qué podía haber sido de la Roma de hace dos siglos, a través de la ciencia de finales de los años setenta y sin especulación urbana de por medio, era considerado todo un desafío teórico-científico-técnico.

Esto fue Roma Interrotta, a partir de 1748, desde los criterios urbanísticos geométricos que dieron lugar a la trama urbana de los Ángeles, a la ciudad arborescente o del medio vital de Le Corbusier. Según defendió el arquitecto italiano Constantino Dardi uno de los arquitectos participantes, -desde la Feria de Muestras de Bilbao-, se había perdido la identidad, antaño evidente entre ciudad y ciudadano, las urbes ya no guardaban relación entre lo que el ser humano pedía a su ámbito de desenvolvimiento y lo que estas les ofrecían porque se había perdido el criterio de relación y el casco viejo con su manzana de edificios como configuración era una excelente expresión del concepto de ciudad que servía al individuo, a la persona y que se planificaba a partir de tal criterio.

Llegaron a ser expuestos en la Feria de Muestras de Bilbao, un total de ciento sesenta paneles gráficos de los proyectos de los doce

equipos de arquitectos y de los doce sectores de la nueva planta de Roma de Giambattista Nolli de 1748. Esta fue descrita desde la prensa escrita bilbaína como una exposición utópica no crematística, una puerta abierta a la fantasía en la que se situaban los principales movimientos arquitectónicos de aquel momento...

Como síntesis, a la Feria de Muestras de Bilbao se la podía tachar no solo como un centro expositor de innovaciones tecnológicas, sino que también como una singular plataforma de reivindicaciones urbanísticas, foco de intercambio de ideas, de iniciativas, de inventos y de proyectos. Actuó a su vez como un significativo lugar de encuentro, de debates y de controversias científicas, entre teóricos, técnicos profesionales y empresarios. A través de aquella singular política de exposiciones, a través de aquellos numerosos stands, en donde se mostraban no solo los productos estandarizados, normalizados, sino además las maquetas, fotos, planos de los futuros proyectos, que sustentaban, acertadamente o no desde la feria, según lo que consideraban estos dirigentes, debía de comprender una ciudad moderna. Se promovieron, así mismo, desde la Feria, interesantes exposiciones y conferencias sobre las teorías y discusiones más destacadas sobre la arquitectura y el urbanismo, por algunos de los profesionales contemporáneos más célebres del momento.

Desde una visión aséptica y distante que proporciona el paso de los años y tratando de sintetizar su heterodoxa transcendencia, se la podía tachar de haber sido una valiosa herramienta no sólo expositora, sino también transformadora del pensamiento, sobre las virtudes del pensamiento científico, tal y como propusieron en su momento, quienes pretendieron seguir el modelo propuesto por el profesor Eduardo Torroja.